M

uy importante la propuesta que aparece en el artículo [*Do Your Students Know What They Don’t Know? An Accounting Competencies Strategy*](file:///C%3A%5CUsers%5Chdobe%5CDropbox%5CMi%20PC%20%28LAPTOP-SSPTUC37%29%5CDocuments%5Chbg%5Cborradorescontrapartida%5C10.2308%5CISSUES-19-083), escrito por Maureen G. Butler, Kimberly Swanson Church & Angela Wheeler Spencer, publicado por ISSUES IN ACCOUNTING EDUCATION American Accounting Association Vol. 36, No. 4 November 2021 pp. 207–230, que se resume: “*This experiential learning strategy engages students to increase awareness of professional core competencies recommended by professional organizations. This activity allows students across the accounting curriculum to explore competencies to bridge the professional skills gap and develop a plan to acquire these necessary skills. The strategy activities include (1) initial class discussion; (2) personal SWOT analysis; (3) research of a professional competency framework; (4) personal assessment of competencies, including demonstrative examples, analysis of personal skill development experiences and self-rating of skills; (5) reflective group discussion to identify gaps in individual student’s skills assessment; (6) individual competency development plan for underrated skills; and (7) summary discussion of strategies for how to acquire/improve skills for career success. The result of this activity is that students are introduced to a process they can use throughout their academic and professional careers to facilitate the acquisition of necessary skills for success as an accounting professional.*”

Intuimos que, si en este momento le pidiéramos a nuestros estudiantes de pregrado auto evaluar sus competencias con el fin de determinar su plan a formación a seguir, tendríamos una gran lista de conocimientos, habilidades y actitudes. Este sería el resultado porque no hemos hecho un ajuste a los estándares internacionales en materia de educación.

La actitud de nuestros centros de educación superior y la de nuestros directivos, así como de la mayoría de los docentes, es ignorar lo que se indicó por el IAESB y ahora por el Panel On Accountancy Education. Mientras tanto recaudan los ingresos sin invertir en los programas.

El resultado tiene varias consecuencias. En primer lugar, dentro de dichos centros se discrimina a los contadores a quienes se considera como unos técnicos (que es la consecuencia de lo que no se le da o destina al programa). En segundo lugar, nuestros profesionales están viviendo un retroceso relativo, es decir, cada vez hay más distancia entre lo que se espera de ellos y lo que realmente hacen.

La educación depende en gran medida de las ofertas de los profesores. Mientras estos sean técnicos no podrán formar profesionales, por más que argumenten exhibiendo investigaciones. Los procesos de selección de docentes están mal enfocados, porque la docencia no depende de títulos académicos tanto como del amor por la ciencia y el compromiso con el bien común. Legiones de contadores cambiarían de profesión si pudieran. Aterrador sentimiento de quienes viven diariamente discriminados.

*Hernando Bermúdez Gómez*